

Septiembre - Octubre 2025 - número 812

AVANZAR



CONTENIDOS

septiembre-octubre'25

03. Editorial

04. La casa espacio de amor, comunión y reconciliación. Estudio bíblico sobre el significado de la casa y la familia.

13. Nuestra casa, pequeño cielo en la tierra. El hogar puede ser algo más que un sitio donde comer y dormir.

16. El P. Vallet y las casas. Recorrido histórico por las casas que los Cooperadores fueron adquiriendo y construyendo.

19. La Casa de Dios, el lugar del hogar en la vida cristiana. Un lugar donde construir una identidad y una comunidad.

22. Bendición y exorcismo de las casas. Los habitantes de la casa, son quienes la consagran a Dios con su vida.

24. Las casas son para los Ejercicios Espirituales. Rincón memorístico.

26. Misiones 2025. Crónica de la misión dirigida por el P. Enrique junto a misioneros y familias.

29. Entrevista a Luis Zayas. Director de la Casa Cristo Rey.

33. Tandas de Ejercicios.

34. Noticias.

Redacción y Administración

C/ Cañada de las Carreras
sector oeste, nº 2.
28223 Pozuelo de Alarcón
Madrid

Tel. 91.352.09.68

E-mail: obra@cpcr.org
Web: cpcr.es

Suscripción: 20 €
Cuenta Corriente
Banco Santander
ES49 0075-0280-9506-0042-7950

AVANZAR

Órgano de la Obra de
Cooperación Parroquial
de Cristo Rey

Director

P. Fco. Javier Sanuy Moya cpcr

Colaboradores

P. Enrique Martín Baena cpcr
María Jesús Arrabal
Sergio Cardona
Nacho Bracicorto
Graciela Galdón

Diseño

Nacho Bracicorto

Si desea suscribirse, o realizar un donativo para este fin, puede ponerse en contacto con María Jesús, por teléfono en el número 678.357.690, o en el correo electrónico obra@cpcr.org. Las donaciones conllevan desgravación fiscal en la declaración de la renta.

Muchas gracias.

EDITORIAL



Solemos encariñarnos de objetos o de lugares por el significado que tienen, o porque simplemente nos hemos acostumbrado a ellos y se han convertido en parte de nosotros. Hay objetos que no son sólo cosas, sino que los hemos convertido en símbolos, los hemos cargado con un significado. Hay objetos o lugares simbólicos para un solo individuo, pero también los hay para un grupo de personas. Pensemos, por ejemplo, en la bandera o en el himno de un país: a algunos les suscita patriotismo y a otros les suscita rechazo.

En la revista Avanzar solemos reflexionar sobre diferentes temas desde una perspectiva más bien abstracta, pero esta vez vamos a adoptar una perspectiva más concreta; vamos a centrarnos en uno de los símbolos más importantes dentro de la fe cristiana: la casa.

No es de extrañar que la casa, un lugar simbólico grupal, tenga un espacio importante dentro de la Biblia y de la teología cristiana. Hablar de la casa, es

hablar de la familia, de la comunidad que vive ahí.

Se puede decir que los siete sacramentos tienen una carga simbólica muy importante, pero ¿y la casa? Si tenemos en cuenta que la Iglesia se considera el sacramento de Jesucristo, y que la Iglesia se define como Templo (casa) de Dios, entonces podemos entender la conveniencia de tratar este tema desde una perspectiva cristiana: la Iglesia es la casa común para Dios y para nosotros.

Así como Jesús invitaba a sus discípulos a entrar en la casa para revelarles los misterios del reino de Dios, queremos invitar a los lectores a entrar en las páginas de la revista Avanzar para reflexionar sobre el sentido profundo del símbolo de la casa.

Esperamos que la lectura de estas páginas les ayude a percibir el buen olor y el calor que surge del hogar que Dios nos ha construido

LA CASA: ESPACIO DE AMOR, COMUNIÓN Y RECONCILIACIÓN

1. La casa

La **Casa** y la **Familia** son términos muy relacionados. En hebreo, la palabra “casa” significa también “familia”. Tenemos algo semejante en castellano cuando decimos “la Casa de Austria” para referirnos a la “Familia de los Austrias”. Este uso metonímico Casa-Familia ilustra un fenómeno típicamente bíblico y es que el hebreo nunca entiende la casa separada de la familia, del padre, de la madre y de los hijos.

En la Biblia no se puede hablar de la casa sin referirnos a las relaciones familiares. Cuando se piensa en la familia, se refiere a una casa. Cuando yo digo “qué bien se está en casa”, estoy diciendo algo más que el simple hecho del confort que me proporciona, el sillón en el que descanso o la cama en

la que duermo. La casa es, de algún modo, como el cuerpo de la familia. Vamos a estudiar la casa y nos ayudará a entender, de modo muy concreto, cómo la cultura bíblica es una cultura familiar. Vamos a empezar por ver cómo la casa está en el origen, y, para ello, voy a hacer referencia al origen de la humanidad y al origen de Israel.

En el origen de la humanidad hay una casa, en la que está Noé, que es un padre de familia y que se salva del diluvio no solo, sino junto a su familia. Y en el origen del pueblo de Israel hay también una casa: la casa de la Pascua. Vamos a hablar de la Casa de Noé y de la Casa de la Pascua, que nos va a ayudar a meditar un poquito sobre el tema.



2. La casa, origen de la humanidad salvada

El Arca de Noé está en el origen de la humanidad y vamos a ver en qué momento se sitúa este acontecimiento. El diluvio, que se describe en Gn 6, 9, es un símbolo de creación, porque sucede después de lo que dice Yahvé: "Voy a quitar de la faz de la tierra al hombre que he creado, desde los hombres a los animales domésticos, los reptiles y las aves del cielo, pues me pesa de haberlos hecho".

Dios destruye la creación por la maldad del hombre..., por la violencia, dice el texto. Y lo que viene después del diluvio es una nueva creación. La bendición del Gn 9, 1: "Creced y multiplicaos" y después del diluvio retoma la bendición del origen. Es decir: **después del diluvio la humanidad vuelve a nacer, pero a partir de una familia; la familia de Noé que se salva él con su mujer y con sus hijos.** El texto especifica que fueron ocho, porque salva también a las mujeres de sus hijos: una familia.

El Arca de Noé puede ser llamada con razón una casa. El texto nos narra la construcción: era de madera, tenía tres pisos, varias habitaciones, una puerta y ventanas. Es interesante notar lo siguiente: las casas, en la cultura de Israel eran algo parecido al Arca, con un piso superior, destinado a las personas y otro inferior para las provisiones y los animales; por tanto, el Arca de Noé se describe como si fuera una casa, singular, pero una casa. El Arca se convierte así en la Casa de la Humanidad, en la que un "Pater-Familiae" se ha alojado con un pequeño resto con el que regenerará toda la humanidad...

Este aspecto bíblico nos enseña dos cosas sobre la comunión familiar: La casa como primer lugar de salvación:

Dios mismo cierra la puerta detrás de Noé para que su familia pueda salvarse del diluvio. La casa es lugar de esperanza. La protección contra el diluvio era una protección contra una humanidad violenta. De esa violencia, la humanidad es salvada gracias a la familia que, en una casa, se mueve sobre las aguas. Un símbolo potentísimo de lo que significa la familia. La violencia, lo opuesto a la comunión, es vencida, gracias a un germen que navega sobre las aguas: la familia de Noé. La Casa se transforma de este modo en una semilla que puede dar una comunión singular, la del amor. La familia de Noé no es salvada para sí misma, encerrada en el Arca, sino para que sea luego semilla de una nueva humanidad.

3. Aspecto religioso de la Casa-Familia

El segundo elemento que nos descubre el Arca es el aspecto religioso de la familia. Y esto lo vemos, porque el modo en que se describe la construcción del Arca de Noé, está en paralelo con el modo en que se describe la construcción del Arca de la Alianza, tal como se lee en Ex 5, 10 y en Gn 6, 14 respectivamente. Nótese que el Arca de la Alianza, es dónde el pueblo conserva su memoria con Dios. Con esto el Señor nos quiere hacer comprender que el símbolo de la Casa (Arca de Noé) remite al Arca, memoria de la Alianza.

La casa es también, desde el origen, lugar de un testimonio, de una memoria de Yahvé que crea precisamente la comunión. Los padres en una casa, son quienes conservan viva la memoria de los antepasados. Si el Arca de la Alianza custodiaba la memoria, que era la comunión del pueblo, la casa custodia también la memoria que genera la comunión entre las personas; en mi

“ Si el Arca de la Alianza custodiaba la memoria, que era la comunión del pueblo, la casa custodia también la memoria que genera la comunión entre las personas



comunidad los padres y hermanos más ancianos son los garantes de la comunión; la casa es el lugar originario de la Comunión.

Notemos también, que cuando comienza la vida de Israel, en Egipto, aparece otra casa: la casa de la Pascua. Si la humanidad nace después del diluvio, la Humanidad Nueva, el Israel nace atravesando las aguas; las aguas del Mar Rojo, por eso una y otra vez aparece en la Biblia esta figura: se nace del agua: del agua del diluvio, del agua del Mar Rojo. Es el paso del Mar que anuncia el bautismo. En este momento originario del nacimiento de Israel, se hace muy relevante la Casa en donde la familia se celebra la Pascua. Y conviene notar dos cosas:

La primera es que, de nuevo, la casa es lugar de salvación; la familia se encierra en la casa y es salvada del paso del exterminador. Pensemos

que, muchas veces, no aparecen salvados del exterminador, pero es más correcto decir que Israel es el salvado del Faraón. Ese “faraón”, personaje anónimo que no tiene nombre (no sabemos quién era, si Ramsés u otro...) nos indica que puede ser cualquier tirano. El “faraón” es ejemplo del tirano, porque lo que pretendía era atentar contra la familia: primero, limitando los nacimientos. Recordemos que en Ex.1,16 el faraón decide que los niños varones sean arrojados al Nilo, y en segundo lugar a obligar al pueblo a un trabajo e insostenible; los hacía trabajar hasta el extremo. Es la imagen del que pretende atentar contra la familia. Y la casa es el lugar donde aparecen como unas semillas de salvación para Israel. Se percibe así ya este elemento salvífico de la casa. **Egipto se había convertido en una “Casa de Esclavitud”, término que se utiliza en la Biblia, y de esa casa, el liberado es Israel. La casa es el símbolo de un pueblo que sale de ella y como germen de una comunión nueva.** Pueblo humillado, roto por la vía inhumana, se reúne de nuevo y comienza la gestación de una nueva comunidad.

En segundo lugar, la casa es también un elemento religioso: la casa se transforma en un espacio sagrado, lugar de celebración de un ritual que define la identidad de Israel: la Pascua. Es curioso ver que existe una tensión en dónde celebrar la Pascua: uno textos dicen que en las casas; otros dicen que en el Templo. El Deuteronomio dice, sobre todo, que el pueblo celebraba la Pascua en el templo, mientras que el Éxodo, el Levítico, los Números nos dicen que lo celebraban en las casas. Es interesante saber de este doble lugar porque están en relación la casa y el templo, con lo que hay una correlación entre el tema cultural y religioso. El culto celebrado en la casa, obliga a trascender la realidad de la casa para llegar al templo, para llegar



más allá de la familia. De nuevo encontramos una doble trascendencia: la casa del hombre y la casa de Dios. El Padre es quien ayuda a descubrir a los hijos esa dimensión religiosa. Es la primera iglesia doméstica, y desde allí se trasciende al Templo.

4. Abandonar la casa

Vamos a pasar ahora a un segundo momento, a una segunda característica de la casa que nos ayude a entender mejor qué significa “abandonar la casa”. La casa se manifiesta en el origen como una comunidad abierta para dejar salir al hijo. Recordemos que en Egipto no dejaban salir al hijo Israel. La comunión dentro de la familia nunca es un círculo cerrado que gira sobre sí mismo, sino que es un seno materno que se abre para dejar salir al hijo. La

familia que no deja salir se convierte en casa de esclavitud. Fijémonos que siempre, en la revelación bíblica, los orígenes se marcan por abandonar la familia. Abrahán también comienza su historia abandonando la casa: “Sal de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre”. Y lo mismo también en Gn 2, 24: “Abandonará el hombre a su padre y a su madre”, a su casa. En el origen está escrita esta verdad: la necesidad de abandonar la casa.

Al fin y al cabo, el descubrir cada vez más mi llamada misionera es el síntoma de que he vivido la Casa como una experiencia de auténtica comunión.

Todo hombre ha sido hijo y, por tanto, ha tenido que abandonar su casa. Y la comunión familiar lleva a esto: necesita esta apertura a la fecundidad; es decir, a dejar salir al hijo. Si no se abandona

la casa, no se pone en marcha la historia. En ese momento de ruptura se pone en marcha la vida, la historia que la alimenta.

Es interesante también notar en este sentido el Cantar de los Cantares, porque aparece también el tema del abandono de la casa. En 2, 10, lo primero que el Esposo dice a la Esposa es: "Levántate, esposa mía, amada mía, y sal". Tiene que salir. Se destaca así, el salir del hogar, abandonar la casa paterna. Es un carácter del amor; el amor familiar tiene que estar abierto a esta necesidad de dejar salir. No olvidemos, en fin, que en Israel el abandono de la casa paterna se representaba el día de la boda para dar toda su importancia a esa salida. El matrimonio se iniciaba formalmente con esta ceremonia, que ponía en el centro el tema de la casa: la mujer salía del domicilio paterno acompañada por un séquito y con la bendición del padre tiene lugar el matrimonio en el domicilio del marido: el salmo 45, se dice a la novia: "Olvida la casa paterna... prendado está el Rey de tu belleza", todos esos textos que nos hablan del ritual de la salida de la mujer de la casa paterna. No se puede comprender el tema que nos ocupa, el Amor y la Comunión en la Biblia, sin este imprescindible momento de ruptura. La comunión familiar está abierta.

5. Construir la casa

Ahora vamos a ver otro momento clave, del que también la revelación bíblica habla de él: **construir la casa. Dios Padre como constructor de la casa. La casa hay que construirla. La casa, la familia, es algo para construir.** El momento de construir la casa se inicia en Israel con el tiempo de la sedentarización, en la Tierra prometida.

Cuando estaban en el desierto no tenían que construir casas, estaban en etapa de nomadismo. Israel, en un

periodo de su vida vivió en tiendas, dispuestos a construir luego, una casa. En la etapa del desierto, Israel ha experimentado, al vivir en tiendas, algo muy importante que no debe olvidar: la espiritualidad del camino, la espiritualidad de la tienda.

La familia quiere una casa con cimientos sólidos, estables, y es bueno; pero esa seguridad no le debe hacer olvidar que está en camino, la tienda le recuerda precisamente que está en camino. Vamos a ver si podemos aclarar un poquito esta idea de la casa y la tienda. La tienda recuerda que la familia está en camino; la casa le recuerda que la familia ha de tener unos cimientos sólidos. Es interesante, a este respecto, el Dt 8, 12-14: "Cuando construyas casas y las habites, que no entre la soberbia en tu corazón y olvides a Yavé tu Dios". Es decir, que la casa, que da seguridad y estabilidad, puede hacer que el israelita se olvide de Yahvé. Y por eso, para que no lo olvide, hay dos grandes instituciones para no olvidar. La primera, menos conocida, son los "recabitas" (un grupo en Israel que habían recibido de sus antepasados la orden de que no podían construir casas). Vivían en Israel, pero no construían casas. ¿Por qué? Nos lo explica el profeta Jeremías: Je 2, 5-7 "No edificuéis casas, no sembréis simientes, no plantéis viñas... sino que habitaréis en tiendas

“ El buen Padre o la buena madre no sólo ha de buscar seguridades para sus hijos, sino recordarles que vamos en camino hacia otro lugar. La casa no debe ser signo de encerrarse; debe ser signo del tiempo y de la trascendencia. ”



para que viváis mucho tiempo". Los recabitas eran como un símbolo de que no tenían que olvidar el tiempo en que habían vivido en tiendas, para no acomodarse, para no perder la memoria de que eran un pueblo en camino.

En segundo lugar, están los levitas, que no tenían parte en la heredad de Israel, por lo que tenían que vivir como extranjeros y eran también un signo para la memoria, de que estar en la tierra no significaba acomodarse, asentarse, olvidar el paso continuo de Yahvé. El riesgo de la sedentarización de Israel, de poner cimientos, hace que se adecue al ritmo cíclico de la naturaleza, con sus estaciones, ritmos. De hecho, los cananeos tenían mitologías cíclicas en la que se da la vida, se muere, se resucita, que son la expresión de un riesgo: que Israel entre en la monotonía de lo cíclico de levantar una casa, de plantar una viña... Para ello, los recabitas y los levitas le recuerdan el nomadismo, es decir, la adhesión al tiempo lineal, que camina, que es un testimonio para la familia. La familia no debe acomodarse.

El buen Padre o la buena madre no sólo ha de buscar seguridades para sus hijos, sino recordarles que vamos en

camino hacia otro lugar. La casa no debe ser signo de encerrarse; debe ser signo del tiempo y de la trascendencia. La economía que se genera en la familia no puede acomodarse a los ritmos cíclicos, a un tiempo en el que no hay novedad. Lo que Israel reconocía cuando habitaba en tiendas, no puede perderse cuando llegue, por fin, el momento en que pone cimientos. ¿Es algo negativa la Casa? No, porque expresa la estabilidad, la firmeza del hogar; es para Israel sinónimo de fe. No olvidemos que el verbo que significa tener fe "amar" se dice en hebreo, significa también "poner cimientos estables", por lo que también la casa es símbolo de la fe, de solidez; no es negativa.

Pero no olvidemos que también Israel reconocía en la construcción de una casa una acción divina. Por eso el salmista recuerda esto: "Es Yahvé creador, quien funda y sostiene la casa. La casa es, por tanto, algo a construir, pero en esa construcción se supera la acción humana. Por eso el salmo 127 dice: "Si el Señor no construye la casa en vano, se cansan los albañiles". Esto significa que en la construcción de la casa entra un elemento religioso: siempre es Yahvé quien construye. Israel reconocía una acción divina. Por

eso el salmista reconocía esto: “Es Yahvé quien crea, construye y sostiene la casa”. La casa, es algo por construir, pero en su construcción hay algo que supera a la familia. No se construye sólo con mis fuerzas: se construye en la fe en Yahvé. Construir se dice en hebreo “baná” de donde viene también la palabra “albañil” que es una herencia nuestra de “baná”. Pues baná pone en relación la construcción de una casa con la construcción de un cuerpo, porque hijo se dice en hebreo “ben”. Para construir una casa hay que construir un cuerpo. Por eso San Pablo sacará de la metáfora de la casa la metáfora del cuerpo. La casa se convierte en el cuerpo de la familia. El cuidado de la casa es muy importante porque es el cuidado del cuerpo de la familia. La comunidad familiar toma cuerpo en el esmero, la limpieza, en el cuidado y la excelencia de la casa.

6.- Habitar – consagrar la Casa

Después de construir la casa viene el momento en que la casa se habita. Aquí quiero profundizar un texto que nos hará entender el lugar de la casa como lugar de habitación. Leo en Dt 20, 5-7 que es un texto sobre la ley de la guerra; cuando salían a la guerra, los levitas les dirigían la palabra y les daban las normas:

«¿Hay alguien que haya construido una casa nueva y no la haya estrenado todavía? Que se vaya y vuelva a su casa, no sea que perezca en el combate, y sea otro el que la estrene. ¿Hay alguien que haya plantado una viña y no la haya vendimiado todavía? Que se vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en el combate y la vendimie otro. ¿Hay alguien que se haya comprometido con una mujer y no la haya conocido todavía? Que se vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en el combate y la tome otro».

“ La importancia de la presencia de los padres en la casa. Su presencia consagra la casa, la hace sagrada para los hijos. ¿Qué sería de un Templo sin Dios?

Es decir, que en Israel no se comprendía que, si uno había construido una casa, no la estrenara; era como un hombre incompleto que no podía ir a la guerra. Es interesante ese verbo “estrenar”; es un verbo griego que significa “consagrar” (1 Re 8, 3). Por lo que podríamos entender, ¿Hay alguien que haya construido una casa y no la haya “consagrado”? ¿No la haya “dedicado” a Yahvé? Por lo que podemos entender, o bien “habitar” o bien “consagrar”. Habitar una casa es “consagrarla”. La familia comienza a vivir en una casa, la habita, la consagra, la “dedica”. El texto no lo dice, pero se supone que la casa era “consagrada”.

La importancia de la presencia de los padres en la casa. Su presencia consagra la casa, la hace sagrada para los hijos. ¿Qué sería de un Templo sin Dios? No sería templo..., sería otra cosa. Y apunta que esa misma cohabitación es lo que hace sagrado al hogar, por lo que se dice en el texto anterior que “el hombre recién casado no irá a la guerra”. Esto equivale a decir que “consagrar el hogar” es como disfrutar con la mujer con la que se casó; hacerla fecunda, tener descendencia con ella. Se trata de algo sagrado en la habitación de la casa hasta el punto de que exime al hombre de la guerra santa. Este texto alude a la dimensión unitiva del matrimonio: alegrarse con su mujer, y a la dimensión procreativa: tener descendencia. También se alude al drama del que construye la casa y no puede entrar en ella.

7. La hospitalidad de la Casa

Si hemos dicho que la casa tiene que dejar salir al hijo, la casa tiene derecho a dejar entrar al hombre. Es el derecho de la hospitalidad de la casa, que es un tema importantísimo también.

La Casa tiene que estar abierta, ha de ser permeable, no puede ser un cristal cerrado. La comunión familiar es una comunión abierta, capaz de dejar entrar. Esta dimensión se llama hospitalidad, que es esencial para comprender la comunión familiar. La hospitalidad ocupa un aspecto central en la revelación bíblica. Israel ha ido comprendiendo poco a poco, que estaba llamado a ser un pueblo hospitalario, a acoger al extranjero, teniendo en cuenta que la Alianza tenía una dimensión universal. En *Génesis 18*, si lo recordáis, Abrahán vio tres extranjeros que venían por el camino –que resulta que son Yahvé– los acoge en la casa y, por acoger a los extranjeros, Dios le promete un hijo de Sara. Es interesante porque vincula la hospitalidad con la fecundidad.

Esto nos da una luz muy importante sobre lo que significa la hospitalidad. Es curioso que al principio, el relato habla de tres extranjeros, y más delante, habla de Yahvé, con lo que indica que acoger al extranjero es acoger a Yahvé. La hospitalidad tiene un aspecto religioso: quien acoge a un extranjero, acoge a Yahvé, acoge a Dios. Más adelante el extranjero le dice a Abrahán: “Cuando vuelva a visitarte, Sara abrazará a un hijo”. Pero es que no vuelve... Pero es muy interesante que al nacimiento de Isaac se le llama “la visita”: el Señor visitó a Sara. Esto quiere decir que acoger a un extranjero y acoger a un hijo está en relación: la segunda vista de los extranjeros es el nacimiento de Isaac. El hijo, de algún modo es un extranjero que viene de lejos, de afuera, de Dios. El hijo es un producto donado que tenemos que recibir.

Hay otro pasaje, en la vida de Eliseo cuando la mujer le acoge en su casa y gracias a esa acogida, la mujer tiene un hijo.





8. La casa en el Nuevo Testamento

Quiero terminar haciendo referencia a Jesús, con el Nuevo Testamento. Hemos notado que todo este humus de las diversas dimensiones de la casa: la apertura, el camino, el carácter de cumplimiento que tiene la habitación en la casa, hospitalidad, el dejar entrar, la dimensión social de la casa, de la comunión familiar nos ayuda a entender cómo para Jesús la casa no le podía resultar indiferente. Jesús trae un mensaje de salvación para la casa. Fijaos en Lc 19, 9: "Hoy ha sido la salvación de esta casa". El tema se repite en los Hechos de los Apóstoles, por ejemplo en la conversión de Cornelio. Es significativo también que Jesús reúna a sus discípulos en casa, los considera como una familia. Con esta espiritualización de la familia por parte de Jesús, en nada está negando la importancia de los lazos carnales. Porque la nueva familia formada por los discípulos de Jesús no les impide mantener las relaciones familiares, ni despreocuparse de sus padres, como reprende a los fariseos que así lo enseñaban, sino preocuparse más por ellos. Jesús trae un mensaje

de salvación de la casa, trae un mensaje en el que Él reúne a los discípulos e inaugura la iglesia en la casa, y eso lo va a asumir el cristianismo con el nombre de "Domus Ecclesiae", ya que los primeros cristianos se reunían en casas. Y se hablaba de la "Iglesia que se reúne en la casa de...", fórmula que utiliza San Pablo, como repite en los saludos de sus cartas. Muy bonito porque nos hace ver cómo la casa es el lugar simbólico donde la familia y la Iglesia se tocan. En esto, la tradición cristiana es plenamente fiel al trasfondo que hemos visto antes en el Antiguo Testamento: la casa de la hospitalidad; una casa que se transforma en lugar sagrado "Domus Ecclesiae", que es germen de una nueva sociedad: la Iglesia. Casa como lugar de salvación ante las persecuciones. Casa como origen de una Nueva Humanidad. Sería interesante seguir también, en las cartas de San Pablo, el tema de la casa, de la familia. La importancia de la parroquia.

▪ P. Enrique Martín Baena cpcr

NUESTRA CASA, PEQUEÑO CIELO EN LA TIERRA

Cuando uno piensa en la palabra casa, normalmente se imagina paredes, ventanas, un techo que protege del frío o del calor... un lugar físico, donde dormir, descansar y guarecerse. Pero con el tiempo, he aprendido que una casa no es sólo ladrillo y cemento, sino un corazón que late con vida, un lugar donde el amor de Dios encuentra una dirección concreta: la nuestra.

Con mi esposa y nuestros tres hijos, hemos descubierto que nuestro hogar puede ser algo más que un sitio para comer y dormir. Puede ser una escuela de vida, un taller de santidad, un espacio donde la fe se respira como el aire. No siempre lo hemos vivido así, pero poco a poco Dios nos muestra que nuestro techo puede transformarse en un pequeño cielo en la tierra.

Recuerdo que hubo un tiempo en que todo se reducía a correr de un lado para otro: colegio, trabajo, actividades, compras... La vida moderna tiene esa tendencia a llenarnos la agenda y vaciarnos el corazón. En medio de tanto movimiento, la oración quedaba relegada al rincón de las buenas intenciones. Siempre pensábamos: "cuando haya tiempo rezaremos". Pero ese tiempo nunca llegaba.

Si no hacemos de nuestra casa un lugar para encontrarnos con Dios, ¿dónde lo haremos? Las parroquias son fundamentales, claro, pero el día a día transcurre dentro de nuestras paredes. Y es entonces cuando entendemos que la espiritualidad familiar empieza en el hogar, y que el amor de Dios quiere habitar también en el ruido de los platos, en los deberes de matemáticas, en los juegos en el salón y hasta en las discusiones por quién recoge la mesa.

El primer paso es sencillo pero muy concreto: crear un pequeño rincón de

oración. No se trata de algo solemne ni costoso, sino de un espacio visible en casa que nos recuerda constantemente la presencia de Dios.

Nosotros hemos colocado una Biblia abierta, una imagen de la Virgen María, un Corazón de Jesús y una vela. Ese rincón se convirtió en nuestro "lugar de encuentro" familiar. Allí, antes de acostarnos, rezamos juntos. A veces es un Rosario completo, otras una oración breve, o simplemente agradecer lo vivido durante el día. Lo importante no es la cantidad, sino la constancia y la presencia.

Con el tiempo, y esto es increíble, ese rincón se ha vuelto tan especial que los niños, de vez en cuando, van allí por iniciativa propia. Uno abre la Biblia y lee un salmo, otro se queda en silencio mirando la vela encendida. Son gestos sencillos, pero son semillas que Dios siembra en su corazón.

“ La espiritualidad familiar empieza en el hogar, y que el amor de Dios quiere habitar también en el ruido de los platos, en los deberes, en los juegos en el salón y hasta en las discusiones por quién recoge la mesa. ”



Otro cambio fundamental es descubrir el valor de la mesa del comedor. No es sólo un lugar para comer, sino para compartir la vida. En ella se dan gracias, se aprende a escuchar, se celebran alegrías y se acompañan tristezas.

En nuestra casa bendecimos siempre los alimentos. Y, además, hemos adquirido la costumbre de que cada uno comparta algo bueno que haya vivido durante el día. A veces los niños cuentan cosas pequeñas, como un partido de fútbol en el recreo o un dibujo que les salió bien. Otras veces nos sorprenden con reflexiones más profundas: "hoy me sentí feliz porque ayudé a un compañero que estaba solo".

Es increíble cómo los niños aprenden a reconocer a Dios en lo pequeño. Sin darnos cuenta, la mesa se convirtió en un catecismo práctico, donde se

enseña a descubrir la providencia divina en lo cotidiano.

La espiritualidad familiar no sería posible si los esposos no cuidamos nuestra propia relación. Por eso, aunque con niños en casa es difícil, hay que procurar tener un momento de oración a solas. No siempre es fácil —a veces la "paz" dura tres minutos antes de que los pequeños empiecen a pelear por algo—, pero esos minutos son oxígeno para nuestra vida matrimonial.

Rezar juntos por nuestros hijos, por nuestras familias de origen, por nuestros amigos y también por nuestras propias luchas. Descubrir que orar como esposos es la manera más profunda de renovar nuestro amor. Y entender que, si queremos educar bien a nuestros hijos, primero debemos cuidar nuestra propia amistad con Dios.

Tres puntos fundamentales.

En nuestras paredes cuelgan dibujos de los niños, fotos familiares, recuerdos de viajes... y también frases que nos inspiran. Nos encanta especialmente una imagen de la Virgen de Guadalupe grande en el salón. No es un adorno bonito, es una declaración de intenciones. Cada vez que pasamos por allí, recordamos cuál es nuestra meta: servir al Señor juntos.

No vivimos en una casa religiosa, vivimos en un hogar con ruidos, risas, llantos, deberes, lavadoras y cenas rápidas. Pero justamente ahí está la riqueza: hacer de lo ordinario algo extraordinario. Que la familia se parezca a un convento o monasterio en la oración y en la comunión es fundamental. Que nuestras familias sean reflejo de lo que se vive en la casa de Cristo Rey de los Cooperadores Parroquiales en toda situación:

- Cuando lavamos los platos, damos gracias por la comida recibida.
- Cuando doblamos la ropa, pedimos por quienes no tienen qué vestir.
- Cuando llevamos a los niños al colegio, encomendamos su día al Sagrado Corazón de Jesús.
- Cuando los acostamos, hacemos juntos la señal de la cruz y pedimos la bendición de Dios.

Todo gesto se convierte en oración si lo vivimos con fe.

Muchos padres se preocupan por la educación académica de sus hijos, y está muy bien. Pero a veces olvidamos que lo más importante no es que tengan éxito en el colegio o en el trabajo, sino que aprendan a vivir como hijos de Dios.

Nosotros tratamos de enseñarles a rezar, a confiar en la Virgen, a amar la Eucaristía. No siempre lo conseguimos, y claro que hay días de cansancio o de rebeldía, pero hemos comprobado que lo esencial es mostrar con la vida lo que creemos con los labios.

Los niños aprenden más de lo que ven que de lo que oyen. Si me ven pedir perdón, ellos aprenden a pedirlo. Si me ven agradecer, ellos agradecen. Si me ven rezar de rodillas, ellos entienden que Dios merece reverencia. La casa se convierte así en el primer catecismo.

Al final, la casa es donde se forman las raíces. Y si esas raíces están bien ancladas en Dios, nuestros hijos tendrán siempre un lugar seguro adonde volver, no sólo físicamente, sino en el corazón.

Porque cuando Jesús es el huésped principal, la casa deja de ser sólo casa. Se convierte en un hogar... y en un pequeño cielo en la tierra.

▪ Sergio Cardona

“ Cuando Jesús es el huésped principal, la casa deja de ser sólo casa. Se convierte en un hogar... y en un pequeño cielo en la tierra. ”

EL P. VALLET Y LAS CASAS CPR

Una manera de entender la obra inspirada al P. Vallet, es hacer un pequeño recorrido histórico por las diferentes casas que tienen y han tenido los Cooperadores. Unas casas destinadas a un fin principal, la evangelización mediante los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, sobre todo dirigidas a los hombres, aunque no de forma exclusiva.

El P. Vallet, se hizo jesuita, precisamente por el impacto que los Ejercicios Espirituales de San Ignacio tuvieron en él. Eso era a lo que él se quería dedicar, y en un principio quiso hacerlo como jesuita, desde la propia Compañía de Jesús. Sin embargo, al final por ciertos acontecimientos y después de un discernimiento, tuvo que dejar la Compañía de Jesús, para fundar los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey. De esa forma comenzó no sólo un viaje espiritual, sino también geográfico, que llevaría a la congregación a diferentes lugares del mundo.

de ejercicios, por las que pasaron muchos hombres. Posteriormente los Cooperadores tuvieron que dejar esta casa momentáneamente, ya que tenían que regresar a España. Sin embargo, años después, volvieron a establecerse de nuevo en el mismo lugar.

Actualmente en la Casa San José, se encuentra una comunidad de Cooperadores, de la que es superior el P. José Daniel Baudino, con el apoyo del Hermano José Carabio, y también una comunidad de Cooperatrices Parroquiales.

PRIMER PASO: URUGUAY



El primer paso y la primera casa de los Cooperadores fue la quinta Siemens, en Uruguay. El P. Vallet después de dejar la Compañía de Jesús, fue acogido por el obispo de Salto, Monseñor Damiani. La casa de Salto, se llama San José, ya que el P. Vallet se encomendó a él en sus oraciones. Allí se instalaron en 1929, donde permanecieron casi tres años, realizando más de 50 tandas

VUELTA A EUROPA. FRANCIA.

Como de Barcelona no llegaban buenas noticias, el P. Vallet tuvo que regresar desde Uruguay. Después de pasar un año de dificultades, tuvo que dejar Barcelona, y tras una estancia en una abadía de los Pirineos, conoció a Monseñor Pic, obispo de Valence, diócesis de Francia, que ya había oído hablar del P. Vallet anteriormente y de su obra.

Gracias a la ayuda de Mons. Pic, surge la que es la "Casa Madre" de los Cooperadores, en Chabeuil, muy cerca de Valence. Una antigua fábrica, pasó a ser tras algunas reformas, la Casa de retiros Nazareth, inaugurada en 1934, y de la que el P. Vallet fue superior hasta 1944.

Posteriormente, en 1943, un poco

más al sur, en Les Mees, se fundó la Casa San José, para repartir las comunidades cpcr que iban creciendo, y que también sirvió como noviciado en aquellos años.

Años después de la muerte del P. Vallet, también se fundaría la Casa Nuestra Señora de Fátima, en Bieuzy Lanvaux, en la zona de Bretaña.

Actualmente se mantienen las dos comunidades, en la casa Nazareth y la casa Ntra. Sra. De Fátima. En la comunidad de Nazareth en Chabeuil, el superior es el P. Ives Bochatay, acompañado por el P. Philippe Barbier y el P. Claude Rathelot, además de los hermanos Gerad Payen, André Philippe, Urbain Ngwanga, Luis María Dubreuil y el recientemente fallecido Joseph Sacilotto.

La comunidad de Bieauzy, tiene como superior al P. Patrice Kolomoni, que fue destinado desde el Congo, y cuenta con el P. José María Fernández Cueto y el P. Guy Venard, además de los hermanos André Grenon y Étienne Brun.



REGRESO A ESPAÑA

Debido al clima bélico de la Segunda Guerra Mundial, el P. Vallet se vio obligado a regresar a España, para que la Fundación y la obra apostólica puedan continuar y crecer. Así que llega a Madrid, en el año 1945. Después de hablar con el Obispo de Madrid, Monseñor Eijo Garay, y una serie de procesos, encuentran una casa en la calle Arturo Soria, llamada "Villa Luisiana",

que será la primera Casa Cristo Rey, en Madrid, con una acogida para 22 ejercitantes.

Aunque la Obra de Ejercicios, iba creciendo muy lentamente, la providencia llevó al P. Vallet hasta Pozuelo de Alarcón, a las afueras de Madrid, donde se vendía una casa rústica con terrenos. Allí los Cooperadores construyeron una casa que podía acoger a más de 300 personas, y que actualmente es el ayuntamiento de Pozuelo y la Plaza Mayor. En aquella casa se dieron numerosas tandas y pasaron miles de personas, hasta el año 1992, en que la Casa Cristo Rey se trasladó a su actual ubicación, en las afueras de Pozuelo.

La comunidad de hoy en día, además de ser la Curia General de toda la congregación, tiene como Superior al P. Enrique Martín, y la forman el P. Gregorio Rodríguez, el P. Hernán Pereda, el P. Javier Sanuy y el P. Marc Passas, junto con los hermanos Ángel Poveda, Pedro Herrero, Leonardo Morales, Enrique Berenguer y Antonio Gómez.

DE NUEVO A SUDAMÉRICA

El P. Vallet falleció en agosto de 1948, mientras dirigía una tanda de Ejercicios a los Escolapios. Pero su obra continuó, y los Cooperadores fueron incorporando nuevas vocaciones, por lo que la congregación fue creciendo.

Los Cooperadores deciden volver a Sudamérica, reinstalándose en Salto (Uruguay) en los años 50. Posteriormente se construye la Casa Virgen de Fátima en la ciudad de Rosario en Argentina, en el año 1954, casa que lleva 70 años de evangelización. Esta comunidad de Rosario, en el año 1982 crea posteriormente el Centro Juvenil Nazareth, como lugar de formación para los futuros Cooperadores. Y en el año 2014, el Centro de espiritualidad

P. Vallet. Tres lugares en los que la comunidad de Rosario desarrolla su labor pastoral, desde los Ejercicios hasta el acompañamiento a jóvenes.

Esta comunidad actualmente está compuesta por el P. Fernando Bernad, que es el Superior, , P. Francisco Domínguez, el P. José Luis Narváez, el P. Rafael García, el Hermano Roque Vernaz, el Hermano Darío San Filippo, el Hermano Pascal Hubert.

La Comunidad que integra el Centro juvenil Nazareth, tiene como formador al P. Hugo Massimino, acompañado del P. Mariano, como seminaristas preparándose para el sacerdocio, a Jean Marie Cimanga, Herbé, y Agustín Ignacio. Como Hermanos, están Andrés Cesarini, el hermano Mauricio y el hermano Serge.

ÁFRICA



Con el comienzo del nuevo milenio, la congregación inicia una nueva misión en la R. D. del Congo, por invitación de un Obispo, Monseñor Gerard Mulumba, que propuso por medio de un sacerdote suyo que estaba en Suiza, al Padre Ivo que fuera a predicar una tanda de ejercicios espirituales al Congo a sacerdotes y seminaristas. El Obispo quedó muy contento de los frutos de los ejercicios, al volver el Padre Ivo a Francia transmitió al Superior general el éxito de los ejercicios. A partir de ahí, se valoró un nuevo camino, para abrir una nueva comunidad.

Actualmente en el Congo hay dos comunidades, la Comunidad de Kimwenza, en la diócesis de Kisantu

esta formada por: el hermano Max Mapangu, que ejerce de Superior, el P. Christian Tebenge, el hermano Julio Moral, el hermano Cyrille Mangala y el hermano Zephryin Mbodo.

La Comunidad de Cogelos, que actualmente ha terminado de construir la Casa Padre Vallet, se encuentra en la archidiócesis de Kinshasa y cuenta con el P. Arnold Mukiele, como Superior y Provincial de la zona, el P. Jean Pierre Piki, los hermanos Deo Gracias Bwenzi y Gordien Bilo.

OTRAS CASAS

A lo largo de los casi cien años que tiene la congregación desde su fundación en 1928, además de estas casas que se encuentran actualmente, ha habido otras en diferentes momentos, como por ejemplo la Casa de Caldes de Montbui que fue noviciado en los años 50 del pasado siglo, o las casas en Suiza, donde durante muchos años hubo una presencia importante de los Cooperadores con una comunidad notable. También se intentó establecer una comunidad en Santiago de Chile durante unos años, con el P. Christian Dalda y el P. José Daniel Baudino, pero que finalmente no fructificó, por lo que regresaron a Rosario y Salto respectivamente. Otra casa importante para la Congregación es la casa de Roma, que actualmente está alquilada a otro instituto religioso, pero que fue la Casa de formación durante muchos años.

Aunque este es el pasado y el presente de las Comunidades cpcr, sigue habiendo un futuro que continúa la labor empezada por el P. Vallet, **que quería que estas casas fueran "cenáculos" en los que encontrarse con el Señor, y ser centros de unidad entre sus fieles.** Dios proveerá.

▪ Nacho Bracicorto

La Casa de Dios, el lugar del hogar en la vida cristiana

Dios no se contenta con dar al hombre una familia natural y una morada natural; quiere introducirlo en su propia casa, no sólo como servidor, sino a título de hijo

Hace unos meses escuché esta frase: «**la casa está consagrada por las personas que la habitan**», y por fin he encontrado un significado que me ha ayudado mucho a desarrollar el siguiente artículo.

Por medio del bautismo, el corazón del creyente se convierte en una morada y hogar de la presencia divina de Cristo.

Si fijamos nuestra mirada en el Nuevo Testamento, se subraya que los creyentes, a través de Cristo, somos un hogar espiritual para Dios, reemplazando así la antigua referencia del templo como simplemente el lugar que el pueblo de Israel utilizaba, como un edificio donde la gente ofrecía sacrificios y se reunía con Dios. Pero ahora, gracias a Jesús, el templo es una realidad espiritual en

la que nos han consagrado, como nuevos sacerdotes, para ofrecer nuestras vidas y nuestras acciones en aras de la bendición de los demás (1 Pedro 2,5).

Ahora el nuevo templo es mi propio cuerpo convirtiéndome en piedra viva para edificar junto con todos los creyentes, unidos mediante una misma fe, y formar un sólo templo para Dios.

Por tanto, el Nuevo Testamento nos presenta a los creyentes como templo espiritual de Dios, en lugar de un edificio físico, donde cada uno es una "piedra viva" para construir un único templo espiritual: la Iglesia. Esta edificación es la comunidad de creyentes unidos por la fe en Cristo, viviendo en adoración, servicio y caridad.



En nuestro contexto y tema de la "casa espiritual" de Cristo Rey podemos usar una metáfora rica y multifacética como la Nueva Ciudad de Dios, la Jerusalén Celestial, representándola principalmente como Casa de Dios, cuyo único dueño es Cristo y en la que todos vivimos bajo su mismo techo, en una misma morada.

¿Entonces qué edificamos espiritualmente como Casa de Dios? ¿Y cómo?

La edificación tiene como resultado el crecimiento espiritual. El objetivo de la edificación es la madurez espiritual y la semejanza con Cristo. Como cada miembro hace su parte para construir a los otros en el Cuerpo, el Cuerpo crece y se vuelve maduro y saludable. Hay diferentes maneras de edificar el Cuerpo de Cristo, pero sobre todo como una comunidad de creyentes, la Iglesia, y como un cuerpo colectivo dedicado a la adoración y al servicio a Dios.

Esta comunidad, aquí en Cristo Rey, la constituye sobre todo la Congregación de los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey, que custodia lo sagrado y que, gracias a su fundación, podemos compartir, conocer su carisma y ser Iglesia. Entre todos somos un templo vivo, construido sobre la fe y fundamentado en la Verdad divina. Se revela así como un lugar donde residen personas, donde acuden numerables cristianos, practicantes o no, a conocer la presencia divina a través del Espíritu Santo, un lugar donde han de encontrarse con lo sagrado. Esta casa, se ha convertido en un hogar espiritual, donde se vive la Providencia y el cuidado de Dios mismo. Cada creyente comparte en este punto de encuentro, su propio lugar en la Morada de Dios, en torno al morador de nuestras almas y de su Templo, por él erigido, Jesucristo.

Este hogar por Él elegido, adquiere un carácter sagrado y se comprende como hogar desde la fe cristiana, a la luz de la cual el creyente profundiza en el sentido del plan de Dios y reconoce un lugar de santificación.

Carrie Gress y Noelle Mering, quienes han dedicado dos libros a la Teología del hogar, describen el hogar como "un anticipo del cielo; cómo a través de él, las personas pueden vivir lo cotidiano acercándose a Dios y en presencia de Él" (Gress & Mering, 2019, p. 28).

Al respecto, el Papa Francisco afirmaba que «"crear "hogar es crear familia"; es aprender a sentirse unidos a los otros más allá de vínculos utilitarios o funcionales, unidos de tal manera que sintamos la vida un poco más humana» (Francisco, 2019). El hogar es el sitio que todo ser humano anhela tener, un lugar donde cada uno se siente acogido, amado y donde se puede mostrar tal como es. También es el espacio donde no solo hay conexión con las personas con las que se vive, sino también espacios de fe y de relación con Dios.

“ El hogar es el sitio que todo ser humano anhela tener, un lugar donde cada uno se siente acogido, amado y donde se puede mostrar tal como es. También es el espacio donde no solo hay conexión con las personas con las que se vive, sino también espacios de fe y de relación con Dios.

Para formar y ser Iglesia de acogida hay que construir familia haciendo hogar con la determinación de hacer con todos los que se acercan al templo (la casa de mi Padre) un camino con ideas claras acerca de cómo edificar este espacio de amor, comprensión y servicio, lo que, a la vez, es una manera de llegar a la casa del Padre.

Construir hogar es crear una tradición común que dé identidad a los que lo integran, ya sea una familia, comunidad o grupo, donde se promuevan momentos luminosos, donde se crean espacios que hablen y cuenten historias. Construir hogar es construir un proyecto común, un espacio de encuentro que viva en el amor, donde se dan y entregan unos a los otros, viviendo en el servicio. Crear hogar es crear comunión en la fraternidad, donde haya respeto, donde cada uno pueda ser auténtico y sentirse amado y acogido. Esto no solo incluye a los miembros de una familia con vínculos, también se puede crear hogar con amigos, compañeros de trabajo, todas aquellas personas que vivan bajo un mismo techo y que compartan un mismo espacio.

Como decía el Papa Francisco: crear hogar es permitir que la profecía tome cuerpo y haga nuestras horas y días menos inhóspitos, menos indiferentes y anónimos. Es crear lazos que se construyen con gestos sencillos, cotidianos y que todos podemos realizar... Crear lazos fuertes exige de la confianza que se alimenta todos los días de la paciencia y el perdón (Francisco, 2019).

Se comprende, para concluir, que la casa y el hogar son sinónimos: es como iglesia doméstica, donde hay comunión, se escucha la palabra de Dios y se practican sus mandamientos; así, el hogar es el lugar donde la persona forja una vida sólida y tiene la capacidad de enfrentar las diferentes situaciones,

desde el amor y por amor a Dios. "Por lo tanto, todo el que oye estas palabras mías y las pone en práctica, es como un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca; y cayó la lluvia y llegaron las riadas y soplaron los vientos: irrumpieron contra aquella casa, pero no se cayó porque estaba cimentada sobre la roca. (Mt. 7, 24-25)".

▪ María Jesús Arrabal



Bendición y exorcismo de las casas

Es bastante común entre los fieles católicos pedirle al sacerdote que venga a bendecir su casa. Pero yo, siendo sacerdote, he aceptado pocas veces ir a hacer esa bendición. ¿Por qué? Para recordar que el sacerdote no es el único que puede bendecir una casa; ni siquiera es la persona más importante que la ha de bendecir. Teniendo en cuenta que bendecir una casa es ofrecérsela a Dios para que venga a vivir en ella, el ofrecimiento puntual del sacerdote tiene menos peso que el ofrecimiento continuo de los que viven en esa casa. Si el sacerdote hace la bendición y los habitantes del lugar no siguen los caminos de Dios, finalmente terminarán echando a Dios de su casa. Lo que finalmente decidirá si Dios es o no uno de los habitantes de casa, es nuestra manera de vivir.

Si no vivimos según la ley de Dios, lo que estamos haciendo es consagrar nuestra casa al enemigo de Dios, le estamos invitando a entrar y a instalarse. Por eso, no es de extrañar que los lugares donde se ha practicado brujería, rituales satánicos o depravaciones de diferente tipo, terminen "infestados" (término técnico que expresa el vínculo que un espíritu maligno puede establecer con un lugar).

Y así como no es necesario el sacerdote para pedirle a Dios que venga a vivir a mi casa, tampoco es necesario el sacerdote para pedirle a Satanás que se vaya de mi casa. Por supuesto, el sacerdote tiene su rito específico dentro del libro de bendiciones (igual que el exorcista en el ritual de exorcismos), pero eso no significa que los fieles no puedan hacer la bendición de su casa y que no la puedan proteger de fuerzas hostiles.

Lo ideal sería que, puntualmente, un sacerdote viniera a hacer una oración de bendición o de liberación; pero esa acción puntual tendría que venir acompañada por el ofrecimiento continuo que los habitantes de la casa han de hacer a Dios, pues la consagración o bendición es más un proceso continuo que una acción puntual y aislada.

Termino recordando una de las oraciones presentes en las Completas (oraciones litúrgicas que se hacen antes de ir a dormir) y que está sacada del exorcismo de las casas, aunque todo creyente la puede recitar:

«Visita, Señor, esta habitación; aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz, y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.»

Podemos ver en esta oración que se invita a uno y se echa al otro, pues no pueden vivir los dos en la misma casa. Así que, lo de "poner una vela a Dios y otra al Diablo", lo siento, pero no funciona.

▪ P. Francisco Javier Sanuy

“ Si el sacerdote hace la bendición y los habitantes del lugar no siguen los caminos de Dios, finalmente terminarán echando a Dios de su casa. Lo que finalmente decidirá si Dios es o no uno de los habitantes de casa, es nuestra manera de vivir. ”



**Damos visibilidad a las
buenas noticias de tu
empresa**



LAS CASAS PARA EJERCICIOS ESPIRITUALES

Las Casas de los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey, son un medio de apostolado para ayudar a encontrar a Jesucristo mediante los ejercicios espirituales como cenáculos de amor al servicio de Dios.

Unos de los ideales fundacionales del P. Francisco de Paula Vallet era que toda la vida de la congregación había de ser la caridad y la caridad del Corazón de Jesús como la de María Santísima, por ello, **cada casa ha de ser un sagraio en el Corazón de María.**

Traigo al recuerdo esta exclamación del diario personal del padre fundador (13/2/1928) como una expresión hecha oración:

«¡Oh, aquel que no sienta ansias locas de ser transformado en Jesús, por el espíritu Santo, no estará más que materialmente en religión...! cuánta oración, pues y qué continua y que espíritu de oración».

La congregación, según sus constituciones, no tienen templos donde ejercer su ministerio de predicación. Los miembros han de vivir en residencias habitadas por comunidades de hermanos y padres cpcr. En sus constituciones originales, en el título séptimo de la 2ª parte sobre el gobierno ordinario de la congregación, se recoge la estructura que el fundador elaboró en 1945. En este capítulo se traza un organigrama de cómo deben ser las casas:

- 1.- Casas esenciales, residencias propias de las comunidades cpcr.
- 2.- Casas fundamentales, serían las de formación.
- 3.- Casas accidentales, son las casas de

trabajo o de ministerios particulares.

El fin principal y característico del instituto es unificar, en lo posible, sus ministerios a los de la Iglesia, en su extensión y estabilidad parroquial, por ello no deben tener ni parroquia ni oratorios públicos propios y no usar sus propios ministerios para otras tareas que no sean el servicio y la cooperación humilde y discreta, bajo la dirección de los obispos y, en última estancia, del papa. Este trabajo apostólico se hace con el fin de la conversión y perfección en la caridad y la renovación personal de todos los hombres, a la que hacía referencia al comienzo de este artículo, en la misma idea que el P. Vallet tenía en sus primeros pasos fundacionales.

Para conducir a todos y al mayor número posible a una vida de fe, de unión y seguimiento de Jesucristo con una vida de oración y de sacramentos de piedad, el medio exclusivo serán los ejercicios espirituales según el método original de San Ignacio de Loyola, en retiro completo.

Se tiene confianza de haber conseguido esto, porque el mismo P. Vallet lo consiguió en su admirable experiencia en los primeros 5 años de andadura en Cataluña, donde su obra de ejercicios parroquiales tuvo tan alta resonancia en toda la iglesia en los años 20 y 30.

Es por esto que el medio más especial para conseguir este fin propio de la

institución siempre fue construir casas para los ejercicios espirituales cerrados o habilitar lugares idóneos para conseguirlo, promoviendo y propagando la práctica de tales ejercicios y atendiendo a su preparación e inicio para que todos puedan llevar a cabo su práctica con gran fruto. De ahí que la organización de las tandas sea lo más laboriosa y cuidada, haciendo de los lugares para su práctica un verdadero cenáculo de amor.

En las mismas directrices de las constituciones, el P. Vallet dio algunas normas prácticas sobre el recogimiento y el silencio en estas casas propias para los ministerios apostólicos o de trabajo:

«Guardese más particularmente el silencio y quietud en las capillas, bibliotecas...asimismo en los tiempos de descanso, de oración y durante los ejercicios. Para ayudar al recogimiento, y a la vida interior hay que animarse a la conquista de nuestro

interior, vaciémonos de nosotros mismos, a fin de que solo Dios sea quien ocupe nuestro interior y quien se ocupe, viniendo a morar en él: Vendremos a él y haremos morada en él» (Jn 14,23).

Nuestras casas de ejercicios toman un relieve esencial basándonos en lo que la misma Palabra revela en ellas, y que en el trascurso de los años ha sido un fruto de evidencia constante, por las numerosísimas conversiones y encuentros personales con Dios. La frase "sed edificadas como casa espiritual" (1 Pedro 2, 5), donde dice: "vosotros también, como piedras vivas, sed edificadas como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo", equivale a practicar unos retiros para ser cenáculos donde Dios obre directamente y abrace directamente a su criatura.

▪ María Jesús Arrabal



El P. Vallet, junto al P. Terradas y otros cooperadores.

MISIONES 2025

Este verano se han retomado las misiones que se venían haciendo desde 2007 y que se interrumpieron por el COVID 19. El Padre Enrique tenía el deseo de continuar esas misiones que se hacían en verano, acompañado de misioneros españoles y argentinos, ya que siempre iban a Argentina y a veces a Uruguay.

Esta vez han sido misiones familiares, el Padre Enrique ha encabezado esta misión junto a tres familias de Madrid y dos de Argentina. Además, se han unido sacerdotes y seminaristas Cooperadores de la ciudad de Rosario, Cooperatrices, consagradas y unos cuantos laicos. El grupo era muy variado, padres, niños, adolescentes, etc., desde María José de seis años y Mateo de nueve, que eran los pequeños, hasta Chacha, a la que muchos adoptaron de abuela. Es muy enriquecedor un grupo tan variado y se han creado unos lazos muy fuertes.

El inicio del viaje

Después de meses de preparación con reuniones quincenales y de organizar diversas actividades para recaudar fondos, llegó el momento tan esperado.

El 4 de julio, un grupo de dieciséis personas partimos desde Barajas con destino a Buenos Aires.

Nuestra primera parada fue la Parroquia San Pedro Apóstol en Concordia, a donde llegamos poco antes de las doce de la noche. Allí nos esperaba una calurosa bienvenida del Padre Marcelo y de las familias que nos abrirían las puertas de sus hogares durante los próximos diez días.

El día siguiente, una misa de envío marcó el inicio oficial de la misión. Nos organizamos en equipos y nos dieron la agenda, que estaba repleta de actividades: visitas "puerta a puerta" por la mañana y por la tarde, anuncios en capillas con temas relacionados con los ejercicios espirituales, laudes, misas, formaciones y actividades lúdicas



para los niños de los barrios.

Corazones abiertos en Concordia

Nuestra base de operaciones fue la parroquia. Recorrer los diferentes barrios de Concordia fue una experiencia intensa y muy enriquecedora. Nos conmovió ver tanta pobreza, especialmente a los niños que recogían basura para vender. Ante esta realidad, resonó en nosotros la frase del Papa León XIII: "la pobreza más grave es no conocer a Dios". Esa convicción nos impulsó a llevar nuestro mensaje de que "Cristo nos ha salvado y nos ama con locura". La gente, en general, nos recibió con amabilidad y puertas abiertas.

Las tardes estaban dedicadas a los niños. En las canchas de fútbol, misioneros y niños del barrio jugaban sin parar, mientras otros coloreaban o se divertían. Siempre terminábamos la jornada con una merienda y un momento de oración. Los anuncios se presentaban en distintos lugares, como la Parroquia, la Capilla de San Pantaleón y el Centro San Mateo Apóstol, haciendo de cada encuentro un testimonio vivo de fe.

Un nuevo destino: Artigas, Uruguay

El domingo 13 de la tarde, las mismas familias que nos habían acogido en Concordia nos llevaron en sus autos hasta Salto (Uruguay). Desde allí, un autobús nos condujo a Artigas, nuestro siguiente destino. Nos alojamos en la Casa de Ejercicios San José.

En Artigas, fuimos recibidos por el Padre Tito y un "ejército" de voluntarios de la Parroquia San Eugenio, que cocinaban como ángeles. El Padre Tito demostró ser un gran comunicador, casi todos participamos en la radio, salimos en videos para las redes sociales de la parroquia y algunos incluso

estuvieron en un programa de televisión en directo.

Lo más valioso de esta etapa fue misionar junto a los lugareños, sabiendo que, una vez que nos fuéramos, ellos continuarían con la labor. Fue especialmente llamativo ver la gran cantidad de iglesias evangélicas. Como nos dijo un católico local, "ya era hora de que nosotros también saliéramos a las calles".

El cierre de la misión en Rosario

El domingo 20, regresamos a Concordia para tomar un autobús a Rosario. Allí, nos alojamos en la Casa de los Cooperadores, una casa preciosa con mucho encanto, pero lo que más me gustó fue conocer a más Cooperadores y a los seminaristas y ver que es una casa con mucha vida.

En Rosario, nuestra misión se centró en la Parroquia María Reina, liderada por el Padre Darío, quien junto a un grupo de voluntarios nos hizo sentir bienvenidos y cuidadosos.

La misión comenzó con una misa en la calle, al estilo del Papa Francisco. Las actividades se anunciaban en la parroquia, en los barrios y, para deleite de los más pequeños, incluso con megáfonos desde el coche del párroco.

En cada una de las parroquias que visitamos, tuvimos la oportunidad de reunirnos con los Obispos, quienes mostraron un gran interés y cercanía. Desde el principio hubo coordinación entre párrocos y el obispado.

Ha sido tiempo de misión, ha habido algunas jornadas agotadoras, pero feliz en todo momento de estar ahí y de poder anunciar a Cristo; también ha sido una oportunidad de conocer y tratar en profundidad a los otros

misioneros y a las personas de las diferentes parroquias, ellos en algunos casos han misionado con nosotros, pero en todos los casos nos han tratado con un cariño excepcional, hacían turnos para hacernos la comida, desde el desayuno hasta la cena, una entrega total, lo han hecho con tanto cariño y tanto amor que todos nos llevamos en el corazón su cariño y en el cuerpo unos cuantos kilos de más.

Este verano he tenido la gran suerte de ser enviada a misionar a los lugares que Jesús iba a visitar después, ahora rezo para que Él actúe en sus corazones y les llene de su Vida.

Testimonio de Ana

«Mi nombre es Ana y tengo 14 años. En julio de 2025, mi familia participó en una misión católica que nos llevó, junto a otras familias y sacerdotes, por Concordia, Artigas y Rosario. Este recorrido de tres semanas no solo me mostró realidades de pobreza material, sino que me transformó espiritualmente, me hizo cambiar el enfoque de mi vida; ¿cómo la había vivido?, pues rodeada de cosas materiales, las cuales muchas veces no aprecio, y que en cuanto doblas la esquina y te encuentras con la realidad de gran parte del mundo, te arrepientes de no haber agradecido todo mil y una veces.

Concordia

En Concordia, Entre Ríos, nos recibieron con los brazos bien abiertos. Compartimos meriendas y juegos con niñas y niños de barrios muy humildes, con calles de barro y animales por todas partes. Aprendimos que la alegría no depende de lo que se tiene, sino de lo que se comparte. Para mí no fue fácil después de estar acostumbrada a mi

realidad, fue un cambio muy brusco y al principio no quería ir, pero ahora lo pienso y no me lo habría perdido por nada.

Artigas

Cruzamos a Artigas, Uruguay, y allí experimentamos la carencia de servicios básicos. Junto con sacerdotes y voluntarios, sobrevivimos una semana. Fue más difícil que en Concordia ya que esta vez era una casa de ejercicios espirituales y no las casas de la gente de la parroquia, aunque lo aprovechamos al máximo con las adoraciones que organizábamos, para estar más cerca del Señor. Esta semana fue para mí sin duda la más dura, porque todos nos pusimos malos por algo que habíamos comido y no estuve muy presente, se me pasó muy rápido. Aunque también fue muy aprovechada por todos, llamando puerta a puerta en grupos y conociendo a la gente de los barrios.

Rosario

La última etapa fue en Rosario, Argentina, donde colaboramos con el colegio y la I.A.M (Infancia y Adolescencia Misionera). Durante esta semana continuamos nuestra labor de contar al mundo la alegría de estar cerca del Señor mediante todos los medios: caminando, con un coche bocina... Entendimos que la misión transforma tanto a quienes reciben como a quienes dan. Volvimos agradecidos, con el corazón fortalecido y el compromiso de seguir ayudando».

▪ Ana de Mendoza Ruiz

Entrevista a Luis Zayas

Ofrecemos una entrevista con Luis Zayas, director de la Casa Cristo Rey,



P. ¿Cómo describiría la esencia y la misión principal de la Casa Cristo Rey?

R. Ser un lugar de acogida que facilite el encuentro con Cristo.

P. ¿Cómo surgió la propuesta para dirigir la Casa Cristo Rey y cuál fue la motivación para aceptar el reto?

R. Cuando el P. Enrique asumió el cargo de Superior General necesitaba apoyo en la gestión de la Casa y me llamó. Las motivaciones fueron varias: la amistad y confianza con el P. Enrique que poco a poco se fue extendiendo al resto de

la Comunidad a la que me sentía muy cercano; la finalidad de la Casa de ser un lugar de evangelización; la posibilidad de poner mi trabajo al servicio de la Evangelización y de la Iglesia; el carácter abierto de la Casa al servicio de múltiples iniciativas evangelizadoras que permitía vivir la universalidad de la Iglesia; la calidad humana del equipo que trabaja en la Casa al que conocía desde hacía tiempo.

P. ¿Qué aspectos suele tener más en consideración a la hora de dirigir la Casa?

R. En primer lugar, la prioridad de la Evangelización; en la gestión de la Casa damos prioridad a la evangelización, y dentro de ella los apostolados de los Cooperadores, y al apoyo de los grupos sobre cualquier otro elemento. En segundo lugar; el bienestar del ejercitante/visitante/huésped queremos que se encuentren en la Casa de Cristo Rey como en su casa, que la sientan suya. En tercer lugar, la sostenibilidad económica; para realizar nuestra misión tenemos que ser sostenibles. Finalmente, la universalidad, nos gusta abrir nuestra Casa al conjunto de iniciativas de la Iglesia

P. Los ejercicios espirituales son la esencia de la casa, ¿cuál es el enfoque principal que se intenta darles? ¿Qué hace que unos ejercicios o un retiro en Cristo Rey sea una experiencia única y transformadora?

R. En primer lugar, el carisma de los Cooperadores que prioriza en el acompañamiento personal durante la tanda y persigue a través de los ejercicios una conversión/renovación personal

que no se quede en uno mismo, sino que tenga un afán transformador de las realidades sociales en las que uno vive.

En segundo lugar, el equipo humano. Desde los Padres, Hermanos, equipo de apostolado, al conjunto del personal de la Casa hay una vocación clara de servicio al ejercitante y de crear las condiciones más favorables para que su estancia en la Casa resulte lo más agradable desde el punto de vista humano y lo más enriquecedora desde el punto de vista espiritual. Por eso, se intenta con el mayor esfuerzo posible cuidar todos los detalles que pueden facilitar la experiencia del ejercitante: trato amable, actitud de servicio, silencio, buena comida, limpieza...

Finalmente, creo que el entorno de la Casa con un jardín magnífico, el conjunto instalaciones recientemente renovadas, la amplitud de la casa y de los espacios, así como su cercanía y fácil comunicación con Madrid, la hacen un lugar privilegiado para tener una fuerte experiencia espiritual, tanto para aquellos que viven en Madrid como fuera.

P. En un mundo tan ruidoso e hiperconectado, el silencio es un pilar de los ejercicios. ¿Cómo ayudan a los participantes a "desconectar" del mundo exterior para conectar con su interior?

R. El silencio interior, necesario para escuchar a Dios en nuestro corazón, necesita del silencio exterior. La Casa es un lugar especialmente adecuado para lograr el silencio exterior. Estando cerca del núcleo urbano está alejada del mismo como para no tener ruido exterior. Además, está rodeada de un amplio jardín que refuerza esa sensación de retiro del mundo exterior. Por otra parte, la amplitud de la casa y los

múltiples espacios de que dispone (ej: 4 capillas/oratorios) facilita el ambiente de silencio y permite al ejercitante encontrar espacios para la oración y meditación poco concurridos. El amplio jardín de que dispone la Casa dota a los ejercitantes de la posibilidad de expansión y descanso silencioso durante los ejercicios.

P. ¿Cuáles son los principales desafíos espirituales que, en su experiencia, enfrentan las personas que llegan a la casa de espiritualidad en la actualidad?

R. Desde un punto de vista espiritual creo que la principal dificultad es un cierto temor para abrir completamente el corazón a Jesús y conocer su voluntad, a veces venimos con buena voluntad e intención, pero con el freno de mano puesto y eso no deja de ser una barrera para vivir un encuentro con Cristo intenso.

Por otra parte, los ejercicios espirituales son momentos fuertes de oración y en muchas ocasiones los creyentes no tenemos práctica de oración, ni fundamentos para hacer la oración lo que dificulta la inmersión del ejercitante en la dinámica de los ejercicios. Obviamente, en este punto, los Cooperadores con ese seguimiento personalizado que realizan garantizan un apoyo imprescindible para el ejercitante.

Desde un punto de vista humano, en un mundo veloz, interconectado, en el que constantemente recibimos muchos impactos tenemos dificultad, incluso a veces miedo, al silencio, al recogimiento interior. Eso hace que muchas personas no se planteen hacer ejercicios o que, al menos las primeras veces, les cueste. Paradójicamente, con el tiempo, si la persona persevera esa desconexión que permiten los ejercicios acaba siendo muy valorada.

En el caso de persona no creyentes que buscan a Dios o de personas recientemente convertidas el impedimento mayor es el desconocimiento de muchos de los elementos de la fe y vida de piedad de la Iglesia. Si bien en estos casos el ardor con que buscan se sobrepone a estas dificultades.

P. Aunque la Casa cuenta con un equipo de apostolado, ¿qué sugerencias o propuestas pastorales haría como director a este equipo?

R. Creo que el equipo de apostolado está realizando una labor muy buena. En los últimos años se ha consolidado una tanda mensual de ejercicios espirituales, el retiro mensual y se ha comenzado con una adoración mensual. Igualmente, la Casa hoy ofrece una atención espiritual personalizada y adaptable las necesidades del interesado.

Por otra parte, este mes de agosto se han realizado varias tandas semanales junto con la tanda de mes. En este

sentido, creo que la Casa tiene una oferta espiritual amplia y sólida.

Sin embargo, el P. Javier en su afán apostólico siempre plantea nuevos retos. Por un lado, de cara al año 2026 queremos consolidar y dar mayor difusión a la tanda de mes. Por otro, nos gustaría desarrollar algún tipo de oferta de ejercicios espirituales para sacerdotes, que sea compatible con la dedicación que exige su ministerio.

P. ¿Hay algún proyecto o sueño a futuro para esta casa de espiritualidad? ¿Hay algo que le gustaría implementar o mejorar?

R. Sin duda, la Casa tiene un alto grado de ocupación los fines de semana, pero lamentablemente nos vemos obligados muchas veces a decir que no a muchos grupos. Nos gustaría ampliar la capacidad de acogida de la Casa recuperando y rehabilitando espacios de lo que dispone y que ahora no están en condiciones de acoger grupos. El objetivo sería poder acoger



simultáneamente dos o tres grupos durante el fin de semana. En esta línea va la reforma de Betania que estamos iniciando y nos gustaría poder continuar.

De poder llevar a cabo este proyecto, mejoraríamos no sólo nuestra capacidad evangelizadora si no también la sostenibilidad financiera.

P. Para alguien que está considerando hacer unos ejercicios espirituales o un retiro por primera vez, ¿qué mensaje principal le daría para animarle a dar el paso?

R. La clave de una vida feliz es vivirla con Cristo. Los ejercicios espirituales son un instrumento privilegiado para el encuentro con Cristo. Si uno desea ser verdaderamente feliz que no dude en buscar a Cristo a través de los ejercicios espirituales.

P. En este tiempo que lleva como director, qué le ha aportado la Casa, o qué aprendizaje podría decir que lleva.

R. Estoy muy contento de estos años colaborando en la Casa. Lo primero que me llevo es vivir cómo se transforman vidas en este Casa, cuánta gente considera al Casa de Cristo Rey un lugar especial porque en ella se encontró con Cristo. Por otro, el ambiente de trabajo, somos un equipo de personas que tiene un gran compromiso con la Casa y su misión, que no escatima a la hora de esforzarse por los ejercitantes y darles el mejor servicio posible y en el que, con nuestras pequeñas dificultades, reina un ambiente muy bueno de trabajo y sentido de equipo.

Este tiempo me ha ayudado también a crecer en capacidades de gestión, de relación y de dirección de equipos.



Tandas de Ejercicios



“ Ejercicios Espirituales, tanda de mes

Tanda de Ejercicios, de mes, según el método original de San Ignacio. Dirigida por los PP. Enrique Martín y Fco. Javier Sanuy cpcr, con la colaboración del P. Marc, el H°. Andrés, y María Jesús Arrabal. Visita al Cerro de los ángeles, en el día de descanso.



“ Ejercicios Espirituales, septiembre

Tanda de Ejercicios, del 12 al 14 de septiembre. Dirigida por los PP. Fco. Javier Sanuy y Marc Passas, cpcr, acompañados por el H°. Antonio, y María Jesús Arrabal.

LLEGADA DEL PADRE MARC PASSAS A POZUELO

El P. Marc Passas, procedente de la comunidad de Chabeuil, ha llegado a Pozuelo, donde va a permanecer una año. Agradecemos mucho su disponibilidad, y queremos seguir demostrándole nuestra más cálida bienvenida a casa, con esta breve presentación.

«Me llamo Marc Passas. Soy de Francia, donde siempre he vivido. Tengo 55 años. Hice mis primeros votos en la Congregación de los Cooperadores en 2005, los definitivos en 2009. El mismo año, fui ordenado diácono y sacerdote. Llegué a Pozuelo de Alarcón el 19 de agosto de 2025 por nombramiento del superior general. Conozco ya un poco a la comunidad y a algunas personas, por haber hecho varias pequeñas estancias a lo largo de los años. El superior general me nombra en la comunidad de la casa Cristo Rey al menos por un año. Tengo por misión la de vivir la vida consagrada en sus elementos fundamentales : vida comunitaria fraterna, oración y servicios que podrán ofrecerse.

Es un gusto profundizar en el conocimiento de la idiosincrasia española, también del país donde nació nuestro fundador el P. Fco. de Paula Vallet, de San Ignacio de Loyola y tantos otros grandes personajes. Me alegro conocer también a otros, menos grandes quizás a los ojos del mundo, pero no a los ojos del Señor».



FALLECIMIENTO DEL HERMANO JOSEPH SACILOTTO CPR



Los Padres Cooperadores y Hermanos de Cristo Rey de la comunidad de Nazaret en Chabeuil anuncian el regreso del Hermano Joseph Sacilotto, CPR, a la casa del Padre, el 6 de septiembre.

Nacido en 1939 en Italia, el Hermano Joseph pasó sus 66 años de profesión religiosa en España, Suiza, Argentina, la R. D. del Congo y Francia.

En todas partes, puso sus múltiples talentos al servicio del Reino. En la comunión de los santos, rezamos por su alma.

AGENDA

2025

OCTUBRE

- Retiro Mensual. Domingo 5.
- Ejercicios Espirituales: del 10 al 13.

NOVIEMBRE

- Retiro Mensual. Domingo 2.
- Ejercicios Espirituales: del 13 al 16.

DICIEMBRE

- Retiro Mensual. Domingo 7.
- Ejercicios Espirituales: del 5 al 8. Puente Inmaculada.
- Ejercicios Espirituales de Navidad: del 26 al 30.

2026

ENERO

- Retiro Mensual. Domingo 4.
- Ejercicios Espirituales: del 23 al 25.

FEBRERO

- Retiro Mensual. Domingo 1.
- Ejercicios Espirituales: del 6 al 8.

MARZO

- Retiro Mensual. Domingo 1.
- Ejercicios Espirituales: del 6 al 8.

ABRIL

- Ejercicios Espirituales de Semana Santa: miércoles 1 a domingo 5
- Retiro Mensual. Domingo 12.

MAYO

- Ejercicios Espirituales: jueves 30 de abril a domingo 3 de mayo.
- Retiro Mensual. Domingo 10.

JUNIO

- Retiro Mensual. Domingo 21.
- Ejercicios Espirituales: del 26 al 28.

JULIO

- Retiro Mensual. Domingo 5.
- Ejercicios Espirituales: del 13 al 21.

AGOSTO

- Ejercicios Espirituales: tanda de mes, del 31 de julio al 31 de agosto.

HORARIOS

- ▶ Retiro mensual, en Betania, de 10:00 a 14:00. Eucaristía incluida.
- ▶ Ejercicios, empiezan y acaban a las 19:00 h.
- ▶ Adoración al santísimo. Tercer martes de cada mes. 19:00 a 20:00 h.
- ▶ Eucaristía dominical, 13:00 h. en Betania.

INFORMACIÓN Y RESERVAS

Tel. 678.883.981

Horario de atención: 09:30 a 14:00 y 16:00 a 20:00

Email: casacristorey@cpcr.es | Web: cpcr.es



MÁS INFORMACIÓN

CASA DE EJERCICIOS CRISTO REY

Cañada de las
carreras oeste, nº 2
28223 Pozuelo (Madrid)

Tel. 91.352.09.68
678.883.981

casacristorey@cpcr.es

Web: cpcr.es

CASA DE EJERCICIOS MARE DE DEU DE MONTSERRAT

Passeig del Remei s/n
08140. Caldes de Mont-
bui (Barcelona)

Tel 93.865.44.96
697.840.559

casacaldes@gmail.com



BENDICIÓN DE LA CASA

Dios Padre Celestial,
hoy, con el corazón agradecido,
te ofrecemos esta casa
que nos has permitido habitar.

Te pedimos que Tú
tomes posesión de ella
y seas el Huésped principal
en cada rincón y
en cada momento de nuestra vida.

Te pedimos:

Bendice esta estructura,
sus cimientos y su techo,
para que nos proteja
de las tormentas del exterior.

Bendice a esta familia,
para que vivamos siempre
bajo el mismo techo,
pero con un solo corazón.

Que en nuestras alegrías
seamos rápidos
para darte gracias.

Que en nuestras tristezas
seamos refugio y apoyo
los unos para los otros.

Que nuestra puerta esté
siempre abierta
para la hospitalidad
y para aquellos
que buscan consuelo.

Que nuestra casa
sea un santuario de paz,
libre de toda discordia,
miedo y preocupación.

Enséñanos, Señor,
a hacer de este lugar
no solo una casa,
sino un verdadero hogar,
donde tu amor
y tu presencia permanezcan
para siempre.

Te lo pedimos
en el nombre de Jesús. Amén.

